

Editorial

Vuelve el Mediterráneo

Es bastante probable que durante este 2018 se verá la ansiada recuperación de los grandes competidores de España en el Mediterráneo, tras años de caída de la afluencia turística por la inseguridad generada por el estallido de la Primavera Árabe, en 2010. Durante la celebración de Fitur 2018, las oficinas de turismo de Túnez, Egipto, Turquía o Jordania se han mostrado muy optimistas ante el posible regreso del turismo *perdido*. Además, grupos hoteleros españoles, como Meliá, Senator o Servigroup, ya han advertido de la vuelta de los competidores mediterráneos con ofertas muy agresivas y turoperadores como TUI Spain se han preparado para el resurgir de los destinos del Norte de África y Oriente Medio durante este año.

Por ello, el récord de afluencia turística registrada en España en 2017, con casi 81,8 millones de extranjeros, va ser difícil superarlo este 2018. De hecho, es significativo que en el último mes del año se experimentó un retroceso del 0,2% de las llegadas de turistas. Diciembre fue el único mes de 2017 en que se registró

un descenso de visitantes extranjeros. Aunque no hay que descartar la influencia que haya podido tener la incertidumbre política en Cataluña en esta caída, es bastante probable que sea un síntoma de que los destinos mediterráneos están volviendo al mercado.

Pero a pesar de que España como destino se ha beneficiado de este turismo *prestado*, la recuperación de países como Túnez, Egipto o Turquía es sin duda una muy buena noticia para las agencias de viajes españolas. Se trata de destinos que siempre han sido muy atractivos para los viajeros españoles y que están muy presentes en los catálogos de los turoperadores. Por tanto, la recuperación interna será un reclamo para que los viajeros nacionales acudan a las agencias y vuelvan a demandar viajes al Norte de África y Oriente Medio.



Tribuna libre

Más capacidad para mantenerse en la cima turística mundial

Que España es una potencia turística es un hecho incuestionable. Un liderazgo que se afianzó el año pasado al recibir 82 millones de visitantes internacionales, un 8,9% más que en 2016. Con estas cifras, España ha ido subiendo peldaños en el ranking hasta alcanzar un codiciado segundo puesto en el podio mundial de los líderes turísticos, sólo por detrás de Francia.

Pero el crecimiento es imparable y los expertos no ven aún el tope como país receptor de turistas. El nuevo secretario general de la OMT, Zurab Pololikashvili, ha llegado a apuntar que España puede alcanzar los 100 millones de turistas. ¿Cuándo? Por ahora lo desconocemos, pero de lo que sí estamos seguros es que España ha alcanzado la cima para quedarse.

Y tan real es el citado crecimiento turístico, como que cada vez son más los viajeros que optan por el avión para visitar nuestro país. De momento es la vía elegida por cuatro de cada cinco turistas.

Las tendencias alcistas del turismo y de la economía son, sin duda, acicates para el crecimiento del tráfico aéreo. La evolución de los tráficos está estrechamente vinculada con el contexto económico. En 2014 nuestro tráfico inició una senda de imparable crecimiento paralelamente a la tendencia a la subida de nuestro PIB. En 2016 ya batimos el récord histórico de pasajeros de 2007 al superar los 230 millones de pasajeros frente a los 210 millones conseguidos nueve años antes.

Ahora nos volvemos a superar con otro récord en 2017. Nuestros aeropuertos de la red Aena han cerrado el ejercicio 2017 con 249,2 millones de pasajeros, un 8,2% más que el año anterior. Una cifra además que se acerca al umbral de 250 millones de pasajeros previsto para 2021 en el Documento de Regulación Aeroportuaria (DORA). En cualquier caso, el pasado año sobrepasamos con creces el pronóstico de 248,6 millones de pasajeros esperado para 2020.

Valoramos muy positivamente estas cifras, pero hay que tener en cuenta



[Antonio Pimentel]

Presidente de la Asociación de Compañías de Transporte Aéreo (Aceta)

que las infraestructuras sufren una presión muy elevada por este aumento de demanda. Este ascenso meteórico de nuestro tráfico aéreo nos obliga a adoptar medidas para acoger y dar respuesta a las necesidades de este aumento de pasajeros con una calidad óptima en nuestras infraestructuras.

Tenemos que adoptar medidas para garantizar la capacidad de nuestros aeropuertos y nuestro espacio aéreo. Debemos, por un lado, apostar por rutas aéreas eficientes y sostenibles, más directas, más cortas y con menos emisiones. La tecnología ya lo permite y posibilitará que nuestro espacio aéreo gane en capacidad e incorporar así más vuelos, manteniendo por supuesto los altos estándares de seguridad.

Es también necesario modernizar las infraestructuras para agilizar el tránsito del pasajero por los aeropuertos. Se debe apostar por el uso de las nuevas tecnologías, con especial foco en los sistemas de reconocimiento biométrico, para facilitar la automatización de procesos y reducir las molestias a los usuarios en las terminales. Se garantizaría así la calidad de nuestros aeropuertos y se mejoraría en definitiva la experiencia del viajero. Aena, líder mundial en gestión aeroportuaria por tamaño, también debe liderar en innovación. Hay que trabajar para que *más* cantidad no se traduzca en *menos* calidad, sino en *mejor*.